



MISTERIOS

REALIDAD Y PERCEPCIÓN

MIGUEL PADULA

REALIDAD Y PERCEPCIÓN

En la cotidianidad, aquello que captamos con nuestros cinco sentidos se muestra como una ilusión. La física cuántica, con sus misteriosas revelaciones, nos demuestra que el tiempo y el espacio son meras construcciones de nuestra percepción. Un experimento llevado a cabo por Ernest Rutherford iluminó la intrincada naturaleza del átomo, sumiendo a la comunidad científica a una conmoción asombrosa. Descubrimos que el átomo, en su esencia, se erige mayormente como un espacio vacío. Esta revelación plantea un interrogante desafiante: ¿cómo puede este vacío subatómico dar forma al mundo sólido que nos rodea?

Nuestra verdadera conciencia, la esencia misma de nuestra existencia, no reside en las confines de nuestros cerebros ni en los límites de nuestros cuerpos. La estructura aparentemente independiente de nuestros seres individuales, unida a la confusión acerca de nuestros orígenes auténticos, ha cristalizado la creencia de que cada uno de nosotros piensa y actúa de manera independiente. En este equívoco, parece inconcebible explicar científicamente terapias energéticas, la clarividencia, la mediunidad espiritual y otros fenómenos que involucran la transferencia de información entre fuentes sin recurrir a medios físicos de comunicación.

Sin embargo, cuando comprendemos que existe una conexión espiritual que entreteje todas las cosas en el vasto universo, y que cada uno de nosotros es parte de una inteligencia divina que se despliega en múltiples dimensiones, ninguna manifestación se torna inexplicable. Esta simple comprensión colma los vacíos existentes en las creencias religiosas tradicionales, otorga sentido a la noción de reencarnación, arroja luz sobre las experiencias de deja vu, revela profecías futuras y, en esencia, armoniza con la ocurrencia de cada evento o anomalía que hemos experimentado en nuestras vidas.

La sustancia vacía que late en el núcleo de los componentes fundamentales que conforman nuestra percepción de la realidad es moldeable, susceptible de ser esculpida por la fuerza de la intención. Es, en última instancia, la conciencia la que da forma a nuestra realidad. Esta verdad, aunque enigmática para muchos, deriva en gran medida del adiestramiento temprano que recibimos en la era moderna, donde se nos insta a pensar de manera concreta y lógica desde una edad temprana. Esta educación, centrada en el hemisferio izquierdo del cerebro, si bien valiosa en muchos aspectos, también conlleva efectos perjudiciales. El hemisferio izquierdo se inclina hacia la lógica, los detalles, los hechos, los patrones y la practicidad, privilegiando la ciencia y las matemáticas, mientras que el hemisferio derecho abarca emociones, intuición, símbolos, imágenes, la toma de riesgos, la filosofía y la religión.

Mediante la presión deliberada de gobiernos que buscan controlar los programas educativos generación tras generación, se instruye a la juventud a enfocarse en los hechos y las cifras. La repetición se utiliza como método para entrenar a los niños a aceptar pasivamente la información que se les brinda, y aquellos que se aventuran a cuestionar la validez de tal información son, en muchas ocasiones, objeto de burlas en lugar de ser recompensados. Paradójicamente, aquellos que asimilan la información sin cuestionarla, repitiéndola mecánicamente en exámenes, son los que avanzan y se convierten en quienes toman las decisiones en el futuro, en roles gubernamentales, en

REALIDAD Y PERCEPCIÓN

la formulación de leyes, en la práctica médica, en el mundo empresarial y en otras profesiones de poder y prestigio.

El efecto más pernicioso de esta transición desde el pensamiento holístico, que abarca ambos hemisferios cerebrales, hacia un enfoque estrictamente unilateral se traduce en una realidad parcial y desequilibrada. El pensamiento holístico, que integra tanto el hemisferio derecho como el izquierdo, al igual que el yin y el yang, el blanco y el negro, la luz y la oscuridad, es esencial para nuestra salud, tanto física como espiritual. Al obligar a las personas a pensar exclusivamente con el hemisferio izquierdo, se desdibuja la capacidad inherente del ser humano para sentirse conectado tanto con la Tierra como con el cosmos, así como con su propia energía interior.

Las antiguas tradiciones de chamanes, brujos, magos, psíquicos y videntes de todos los tiempos fueron marginadas y ridiculizadas, confinadas a la categoría de entretenimiento cinematográfico. Sin embargo, todas las religiones coinciden en que somos hijos de una divinidad cuya esencia fluye a través de nosotros. Si eliminamos la personificación humana de esta entidad y comprendemos que dicha divinidad no es otra cosa que la red espiritual que conecta todas las cosas en el universo, las estructuras religiosas adquieren un nuevo y más profundo significado.

Nuestros cuerpos se convierten así en contenedores del espíritu, vehículos que reúnen experiencias para la mente divina. De esta manera, la evolución se revela como un proceso natural y comprobado. La ciencia ha demostrado que todas las especies continúan evolucionando hacia formas más complejas. El conocimiento, o incluso las memorias ancestrales que residen en todas las especies, son transmitidos de manera inherente a las nuevas generaciones. Los recién nacidos, de todos los tipos, poseen un conocimiento instintivo, dotados de detalles y características que las madres no necesitan enseñarles. Esta transferencia de conocimiento contribuye al proceso natural de evolución hacia organismos más sofisticados.

Un experimento japonés en 1952 arrojó luz sobre el efecto del "centésimo mono", evidenciando que un porcentaje de monos aprendió o desarrolló una nueva habilidad que se convirtió en una característica inherente en la especie. Esto testifica la existencia de una conciencia colectiva que trasciende las fronteras de las especies.

En este vasto tejido cósmico, toda entidad emana una vibración inherente, desde los átomos más pequeños hasta las vastedades del universo mismo. Para ilustrar la íntima conexión entre la Tierra y nosotros, basta con observar nuestros centros de energía armoniosa, conocidos como chakras. Del mismo modo en que una cuerda de guitarra vibra en puntos específicos, en nuestros cuerpos, estos chakras constituyen puntos focales donde convergen nuestras vibraciones. En la filosofía oriental, estos siete chakras son utilizados para restablecer la salud y el equilibrio en nuestros cuerpos, tanto físicos como espirituales.

REALIDAD Y PERCEPCIÓN

Curiosamente, la Tierra también alberga siete chakras, dispuestos equidistantemente a lo largo de sus continentes. Un estudio técnico en el plano teórico indica que el chakra raíz se encuentra en el Monte Shasta, California; el chakra sexual en el lago Titicaca, Perú y Bolivia; el chakra del plexo solar en Uluru Kata Tjuta, Australia; el chakra del corazón en Glastonbury y Shaftesbury, Inglaterra; el chakra de la garganta en la pirámide de Guiza, Egipto; el chakra del tercer ojo en Kuah, Malasia; y el chakra de la coronilla en el Monte Kailash, Tíbet.

Este fenómeno encuentra su explicación científica en los cristales de hierro en el núcleo de nuestro planeta, que resuenan a aproximadamente 7 hertzios. Estos vórtices de energía, distribuidos por todo el globo, emiten energía de forma eléctrica. Asimismo, existen puntos en el ecuador terrestre donde se producen extrañas anomalías, como el mal funcionamiento de radios y brújulas, así como la misteriosa desaparición de barcos y aviones, casos célebres como el Triángulo de las Bermudas o el Mar del Diablo, que han sido objeto de especulación y misterio a lo largo de los años.

La intangible esencia de nuestra existencia, tal como las emociones, se entrelaza con la auténtica realidad de una conciencia elevada. ¿Cómo es que, si las emociones residen en un reino inaccesible a nuestros cinco sentidos, podemos tener conciencia de ellas? Aquello que la mayoría considera emociones no son las emociones en sí, sino más bien la manifestación física de estas. La ira, por ejemplo, agita el equilibrio psíquico, desencadenando una serie de perturbaciones en el ego. Estas manifestaciones se traducen en un aumento de la frecuencia cardíaca, un incremento de la temperatura corporal y una serie de respuestas físicas que reflejan la ira. De manera similar, como la música es la expresión de una señal intangible, la experimentación de nuestras emociones se manifiesta como una respuesta física a una señal igualmente intangible.

Las emociones vibran a una frecuencia específica. En realidad, los seres humanos experimentamos únicamente dos emociones fundamentales: el miedo y el amor. Todas las demás emociones derivan directa o indirectamente de estas dos fuerzas primordiales. El miedo se caracteriza por una vibración lenta y prolongada, mientras que el amor vibra en una frecuencia elevada y veloz. Esta noción se corrobora mediante el trabajo de Hans Jenny, un científico que desarrolló la "Cimática" en la década de 1940, demostrando que cuando las vibraciones sonoras atraviesan un medio, generan patrones específicos. A medida que la frecuencia se incrementa, los patrones se tornan más intrincados. Esto, en última instancia, es precisamente lo que está ocurriendo en nuestro planeta y en la humanidad.

Nuestra estructura de ADN contiene 64 posibles códigos de aminoácidos, contruidos a partir de cuatro elementos: carbono, oxígeno, hidrógeno y nitrógeno. Desde una perspectiva lógica, todos deberíamos tener activados los 64 códigos dentro de nuestro ADN. Sin embargo, en la actualidad, tan solo 20 de estos códigos están activos. Parece que, de las 64 posibilidades, solo 20 códigos están actualmente operativos, y el interruptor que regula su activación o desactivación es lo que llamamos "emociones". Esta es la primera vez que observamos una conexión concreta entre las emociones y la genética humana.

REALIDAD Y PERCEPCIÓN

El miedo, con su onda emocional larga y lenta, afecta solo a un número limitado de puntos en nuestro ADN. En contraste, aquellos que experimentan una realidad basada en el amor tienen una mayor cantidad de puntos de contacto en su ADN, lo que se traduce en una mayor cantidad de sitios potenciales para la codificación dentro del patrón genético. Este fenómeno es asombroso, ya que representa la primera evidencia de un vínculo tangible entre las emociones y la genética.

Es fundamental comprender este concepto, ya que otro investigador, Vladimir Poponin, realizó mediciones en pequeñas partículas de luz llamadas fotones en un tubo de vacío. Los fotones se dispersaron como se esperaba. Sin embargo, cuando se introdujo una muestra de ADN en el tubo de vacío y se volvieron a medir los fotones, se descubrió que las partículas de luz se alineaban con la estructura del ADN. Incluso después de retirar la muestra de ADN, los fotones permanecían alineados de la misma manera, lo que se conoce como el "Efecto Fantasma del ADN". La ciencia ha cerrado así la brecha entre lo físico y lo espiritual o etéreo.

Nuestras emociones influyen directamente en la estructura de nuestro ADN, que, a su vez, moldea el mundo físico que experimentamos a diario. De este modo, los mensajes legados por nuestros antepasados trascienden la mera profecía acerca de un gobierno global o un nuevo orden mundial. Ahora comprendemos por qué la exploración de los cuerpos astrales ocupó un lugar tan relevante. La rotación y órbita de todos los componentes de nuestro universo actúan como un reloj que mapea cambios y transiciones. Así, los antiguos entendían que las transformaciones en los cuerpos astrales reflejaban cambios en toda la existencia. El 21 de diciembre de 2012, considerado por los mayas como el fin de una era, representa simplemente una transición natural hacia una nueva evolución trascendental para la humanidad, un punto central conocido como "Punto Cero".

Tanto nuestro Sol como la Tierra están perdiendo su campo magnético debido a la desaceleración de la rotación terrestre. La frecuencia de resonancia base, también conocida como la "Cavidad de Resonancia Schumann", está aumentando siguiendo la secuencia de Fibonacci. A nivel celular, nuestros cuerpos responden a este pulso electromagnético. Los ancestros lo llamaban el "Circuito Secreto". Las células reciben este pulso a través del cerebro, que, a su vez, lo recibe del corazón, que a su vez lo recibe de la Tierra. Este pulso tiene su origen en el Sistema Solar, que lo obtiene de la galaxia y, en última instancia, del universo. Compartimos, en sentido literal, un pulso con toda la existencia.

Desde que los científicos comenzaron a registrar las pulsaciones de la Tierra, la cifra constante fue de aproximadamente 7.8 ciclos por segundo. Sin embargo, a partir de 1986-1987, esta frecuencia comenzó a aumentar de manera significativa, alcanzando aproximadamente 9 ciclos por segundo en 1996. Cada década, la frecuencia ha aumentado alrededor de 2 ciclos por segundo. Desde 2012, oscila alrededor de 13 ciclos por segundo, siguiendo la secuencia Fibonacci. ¿Qué implica esto para la humanidad? De manera similar a cómo la Cimática demuestra que las frecuencias más altas crean patrones más complejos, estamos experimentando el comienzo de grandes cambios tanto en las vibraciones físicas como espirituales. Aunque es difícil prever con precisión cómo afectará esto a nuestros cuerpos físicos, las antiguas escrituras, religiones tanto paganas como monoteístas,

REALIDAD Y PERCEPCIÓN

escuelas de misterios y órdenes secretas han proporcionado una visión de lo que podría significar esta experiencia.

"Fíjense bien en el misterio que les voy a revelar: No todos moriremos, pero todos seremos transformados".(Corintios 15:51)

“El hombre está en el proceso de cambio a formas de luz fuera de este mundo”. (Tablas de Coth)

“No pasarás el dolor de la muerte cuando venga en mi gloria, serás cambiado en un abrir y cerrar de ojos a un ser inmortal. En nuestros cuerpos miraremos a nuestros creadores”. (Libro de los Mormones)

El Libro Tibetano de los Muertos nos revela que diversos códigos vibratorios engendran las experiencias esenciales para alcanzar el entendimiento budista. Nos enfrentamos al cambio de los tiempos, un período trascendental de transformaciones monumentales para la humanidad. Quienes no estén preparados para esta transición podrían hallarse sobrepasados por las vertiginosas mutaciones de la psique. La única forma de prepararse para lo que está por venir es aquello que hemos buscado incansablemente a lo largo de nuestras vidas: la Verdad. No la verdad sobre gobiernos, religiones, comercio, terrorismo ni cualquier otra entidad externa, sino la verdad que reside dentro de nosotros, en nuestra psique y en nuestra sombra interior.

En la cultura occidental, somos adoctrinados a creer que ser "normales" implica mantenernos siempre felices y nunca experimentar tristeza, ser solo amorosos y nunca sentir enojo, ser indulgentes en lugar de experimentar celos. Esta fachada de la normalidad puede parecer convincente, pero es profundamente engañosa. No estamos destinados a reprimir ninguna emoción negativa, ya que hacerlo genera desequilibrio. Para dominar nuestras emociones, debemos aceptarlas en lugar de luchar contra ellas, reconociéndolas y permitiendo que cumplan su función mientras aprendemos de ellas.

Los esenios, una antigua cultura, legaron enseñanzas hace 6,000 años que sostienen que nuestras relaciones con los demás, con el universo y con las situaciones y eventos son un reflejo de las partes de nuestra psique que necesitan ser purificadas. El autor Gregg Braden explora con belleza este tema en detalle en sus libros, habiendo dedicado un gran esfuerzo a comprender estos conceptos, contribuyendo así significativamente a la unión entre la ciencia y la espiritualidad. Es crucial comprender que cuando tememos la pérdida, la muerte, la guerra, el terrorismo o el cambio, otorgamos a otros el poder de controlarnos mediante esos temores. Luchar contra la pobreza, el racismo o la falta de libertad es intentar reprimir externamente lo que se nos presenta como un desafío interno. Estas situaciones son el reflejo de nuestros miedos. Por lo tanto, es esencial amar, y amar solo. Amar a aquellos que están a nuestro lado, pero especialmente a aquellos que se oponen a nosotros. No debemos considerar nuestros miedos como amenazas, sino como manifestaciones de amor o temor en nuestra conciencia. Tan simple como eso. Todo lo que debemos conquistar en nuestras vidas está justo frente a nosotros. Para entender nuestros miedos internos, solo debemos analizar nuestras ambiciones y nuestras inhibiciones.

REALIDAD Y PERCEPCIÓN

Todo lo expuesto aquí acerca de la agenda esotérica de la élite ancestral no debe infundir temor. Durante miles de años, han estado operando en las sombras para manipular a la humanidad, y hasta ahora han tenido éxito. Esto se ha debido, en gran medida, a que han sabido jugar con nuestras inseguridades, asegurándonos que "todo está bajo control". Hemos caído en esa trampa. No culpo a las religiones; es nuestra inseguridad la que ha permitido que florezcan. Esto ha obstaculizado el florecimiento de muchos sistemas de pensamiento a lo largo de la historia de la humanidad. Esta es la razón por la que estamos atrapados.

El presidente de la Facultad de Química de la Universidad de Berkeley, California, ha demostrado que el ADN actúa como una antena para regular las funciones celulares. Nos enseñaron que la función principal del ADN es recibir y transmitir fotones, luz y sonido, pero ¿con qué propósito? El propósito es la regulación celular, lo que implica que las moléculas de agua, dispuestas en patrones piramidales alrededor de las espirales de energía del ADN, absorben la energía espiritual de la vibración del amor y la liberan al exterior para manifestarse y precipitarse en el campo cuántico de la materia física del cuerpo. Estas frecuencias se miden en Hertz (ciclos por segundo), y los músicos pueden afinar sus instrumentos con base en estas frecuencias para tocar y experimentar. Esta es la escala musical original del Creador, el solfeo antiguo que ha estado oculto durante 3,000 años en la Biblia, la sabiduría de los antiguos sacerdotes que sabían cómo levantar las enormes piedras para construir las pirámides y el conocimiento masónico que precede a la antigua Egipto. La habilidad de utilizar esta información y estas frecuencias en la función de creación, destrucción y realización de milagros, en nombre de quienes poseen el poder y tienen acceso a este conocimiento. Esta es la diferencia entre el poder de nuestro Creador y todo lo demás, especialmente el mal. Un individuo puede ingresar a una habitación llena de oscuridad y, al encender una pequeña vela, la oscuridad huye instantáneamente. Sin embargo, lo contrario no es posible. Uno puede ingresar a una habitación llena de bondad, sabiduría, verdad, alegría, ayuda y armonía con el universo, y si intentara introducir oscuridad, no tendría efecto alguno. Es importante comprender que estamos del lado de los vencedores, y estamos triunfando. No hay guerra que librar, ningún combate en el que participar, ni necesidad de mover un solo dedo. Muchos se preguntan cómo una sola persona puede marcar la diferencia. Se cuestionan por qué, si esta información está disponible y es tan sencilla, nadie más ha logrado conquistar sus miedos y cambiar el mundo para todos. Esta es la adivinanza más hermosa y desafiante de nuestras vidas. Tu realidad solo te afecta a ti y a nadie más. Tu curiosidad te ha guiado hacia este tipo de información para cumplir un propósito en tu vida, para comprender visualmente que el universo es un holograma.

Un profesor de matemáticas de la Universidad de Yale desarrolló una fórmula ejecutada por un programa de computadora conocido como el conjunto de Mandelbrot. A primera vista, este conjunto parece un patrón caótico, pero sin importar cuánto lo magnifiques, siempre encontrarás el mismo patrón dentro del patrón general. Cada fractal dividido infinitamente siempre refleja el todo. Cuando el fractal cambia su patrón, el patrón general cambia junto con él. Esto ejemplifica que no todos deben despertar simultáneamente. No existe prisa por transmitir este mensaje a los seis mil millones de personas que habitan este mundo. Lo único que importa es que cada uno de nosotros, a nivel personal, aprenda a conquistar sus temores internos y a amar. Cuando cada individuo

REALIDAD Y PERCEPCIÓN

reconozca sus miedos por lo que realmente son y domine sus emociones, solo entonces seremos verdaderamente libres.